
Juan Antonio GIL-TAMAYO (ed.), *Obras completas de san Cipriano de Cartago*, vol. II, Madrid: BAC, 2016, 415 pp., 13 x 20, ISBN 978-84-1890-2.

El presente volumen nos presenta la traducción castellana, junto al texto latino correspondiente, de los tratados del santo obispo de Cartago que faltaban, después de la publicación del primer volumen de las obras completas de este autor paleocristiano.

La Introducción que abre las páginas de este volumen se compone de seis apartados. En el primero de ellos se da cuenta de las obras de Cipriano que se publican en el presente volumen: *Los ídolos no son dioses*, *El porte exterior de las vírgenes*, *Los apóstatas de la fe*, *Las obras de caridad y la limosna*, *Los celos y la envidia* y *A Fortunato: exhortación al martirio*. Cada uno de estos tratados es presentado de una forma sencilla y completa; se recuerdan algunos datos interesantes como son la autenticidad, la fecha de composición, el contenido y otros aspectos característicos en cada uno de los tratados; la presentación de estos tratados del cartaginense concluye con una selectiva bibliografía actual, donde se indica el texto latino que ha servido para la traducción castellana que se edita ahora.

En el segundo apartado de la Introducción el Prof. Gil-Tamayo, se detiene en presentar al lector otros cinco tratados atribuidos a san Cipriano, pero que con certeza no salieron de su pluma. Estos escritos llevan los siguientes títulos: *La repetición del bautismo*, *Los jugadores de dados*, *Los montes Sinaí y Sión*, *Sobre la recompensa del ciento, del sesenta y del treinta*, y finalmente la *Epístola a Turasio*. También en este apartado se mencionan algunas características de fecha y lugar de composición, pero como es lógico la fluctuación cronológica y geográfica es muy variada, y al igual que en el apartado anterior la reseña bibliográfica indica el texto latino que ha servido para la traducción castellana. También, como señala el patrólogo de la Universidad de Navarra, esta clase de literatura es muy prolija y abundante; con estas palabras se expresa: «Las obras del Pseudocipriano son más numerosas y extensas que los escritos auténticos del Obispo de Cartago... Poner un escrito bajo la paternidad de Cipriano significaba garantizar en buena medida su supervivencia y ortodoxia» (p. XXXVI). Para la presente edición se han seleccionado esos cinco tratados que constituyen un claro exponente de la vida cristiana de los siglos III-IV en el norte de África.

El tercer apartado de la Introducción ofrece una breve síntesis del género biográfico en la literatura cristiana antigua, que precisamente se inicia con la *Vida de Cipriano*, escrita por el diácono Poncio, compañero de exilio del santo

Obispo de Cartago. Es decir, Poncio es un personaje muy cercano a Cipriano, aunque en verdad conocemos su nombre por la alusión que a él hace san Jerónimo en su escrito sobre los hombres más ilustres de la época cristiana antigua. Igualmente aquí el Prof. Gil-Tamayo hace gala de una acertada síntesis sobre esta obra hagiográfica sobre el Obispo de Cartago: no sólo presenta la finalidad y valor histórico de la *Vida de Cipriano*, sino también su estructura y contenido, e incluso las posibles fuentes que el diácono Poncio consultó y que le sirvieron para la elaboración de su obra. Como en los apartados anteriores, también éste hace referencia bibliográfica a la versión latina que ha hecho factible la traducción castellana correspondiente, junto con otros estudios de autores modernos que tan tenido como objetivo de sus investigaciones el escrito de Poncio.

El apartado cuarto de la Introducción presenta las *Actas proconsulares* en las que se nos transmite el martirio de san Cipriano. El patrólogo de la Facultad de Teología navarrese se detiene en el valor histórico y documental de las mencionadas *Actas*, y en la estructura y composición de las mismas. Como afirma el Prof. Gil-Tamayo «no hay en estas actas el más leve asomo de elaboración y artificio literario que empañe la limpia objetividad de la narración» (p. LXV). Ciertamente estas páginas destacan por su precisión y sin duda han tenido que ser escritas por una persona que lo vio todo con sus propios ojos y que posteriormente puso por escrito. Sin duda los acontecimientos descritos sobre el martirio de san Cipriano en los últimos días del mes de agosto y primeros de septiembre del 257, y el posterior destierro, hasta el martirio en el mes de septiembre del año siguiente, debieron suceder tal como están descritos en estas Actas y tal como han llegado hasta nosotros. Finalmente también se indican al final de este apartado las referencias bibliográficas oportunas.

En el siguiente apartado se alude a los *Sermones de san Agustín en honor de san Cipriano*. La versión latina que se tiene en cuenta es la *Patrología Latina* de Migne, vol. 38; y la traducción correspondiente al castellano realizada por el P. Pío de Luis en el vol. XXV de las *Obras completas de san Agustín*, editada por la BAC. Los sermones agustinianos que aquí se editan son los cinco, clasificados entre los nn. 309-313, que el Obispo de Hipona pronunció en honor de san Cipriano el día 13 de septiembre, en distintos años y lugares.

Finalmente la *Introducción* concluye con un amplio (pp. LXXIII-CXL) estudio sobre *La virginidad cristiana en el De habitu virginum*, realizada por el Dr. D. J. M. Esteban Cruzado. Estas páginas investigan sobre la condición de la virgen y la ascética virginal. En verdad, el lugar destacado que en la tradición de la Iglesia ocupa con mérito san Cipriano no desmerece en nada cuan-

do se estudia su doctrina acerca de la virginidad; y de tal manera eso es así que sin ser un tratadista de la virginidad cristiana, en sentido riguroso, Cipriano se refiere a las vírgenes cristinas como miembros que forman parte del rebaño de Cristo que le ha sido confiado como pastor, pero sobre todo porque dentro de esa grey constituye un colectivo especial, un conjunto cuyo honor se encuentra por encima del resto y que, en consecuencia, exige también una mayor solicitud por su parte. El lector interesado puede encontrar en este apartado referencias e indicaciones interesantes sobre la virginidad cristiana, tal como se conformaba en los primeros siglos del cristianismo. «Cipriano, sin querer llevar a cabo un tratado sistemático ni pretender hacer teología, sino preocupado únicamente de su rebaño, desarrolla por primera vez en la literatura cristiana de la lengua latina, elementos de una disciplina aplicable a las vírgenes, así como elementos para una teoría sobre la virginidad» (p. CXL).

Con la excepción de unas pocas erratas tipográficas que se han escapado, hay que decir que la traducción castellana se lee con agilidad, sin perder los matices latinos tan propios del lenguaje de san Cipriano, pues no en balde tuvo como maestro a Tertuliano, y la belleza de sus giros gramaticales. Las últimas páginas también incluyen un índice bíblico y otro onomástico y toponímico. En definitiva los lectores interesados en la primera literatura cristiana latina encontrarán en estas páginas la oportunidad de una recreación intelectual, y constituyen una ocasión especial de beber en las fuentes mismas del pensamiento cristiano para todo aquel que lo desee.

Marcelo MERINO

Marie-Joseph LE GUILLOU, *El rostro del Resucitado. Grandeza profética, espiritual y doctrinal, pastoral y misionera del Concilio Vaticano II*, Madrid: Encuentro, 2012, 421 pp., 17,5 x 22, ISBN 978-84-9920-153-5.

«Su libro es una bella meditación espiritual de una grande intensidad de fervor en la fe y en el amor», le escribió Congar al autor el 18 de abril de 1968. Marie Joseph Le Guillou, OP (1920-1990) estudió en Le Salchoir con el eclesiólogo y ecumenista francés y con Chenu –entre otros docentes–, donde fue después profesor de teología moral. Destacó igualmente por su trabajo ecuménico –sobre todo con ortodoxos– en el Centro Istina y como perito de los